



JESÚS VARGA ANDRÉS, *La salvación como solidaridad. El paradigma soteriológico del Evangelio de Lucas*, Verbo Divino, Estella, 2021. ISBN: 978-84-9073-846-7. 562 páginas.

*La salvación como solidaridad. El paradigma soteriológico del Evangelio de Lucas* (Verbo Divino, Estella, 2022), es el último libro de Jesús Varga Andrés (1993), licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico (2018) y doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia Gregoriana (2021). El Dr. Varga es además sacerdote católico, así como profesor de Nuevo Testamento y lenguas bíblicas en la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos).

El contenido del libro está estructurado de la siguiente manera: “Prólogo” (p. 13); “Siglas y abreviaturas” (p. 17); “Introducción” (p. 31); “Primera parte: El proemio La solidaridad en los inicios” (que incluye a su vez los dos primeros capítulos: “I. La nueva «visita» de Dios y la Santa Alianza: Lc 1,68-79”, p. 53; y “II. El Mesías y los hijos de Adán: Lc 3,21-4,13”, p. 121); “Segunda parte: De Galilea a Jerusalén. El camino de Jesús en solidaridad” (que incluye a su vez los dos siguientes capítulos: “III. El manifiesto programático: Lc 4,16-30”, p. 175; y “IV. El año de gracia para los «anāwîm»”, p. 237); “Tercera parte: El desenlace en Jerusalén. El clímax de la solidaridad (que incluye a su vez los últimos dos capítulos: “V. Convivio y testamento: Lc 22,24-38”, p. 307; y “VI. «Contado entre los malhechores»: Lc 23,33-49”, p. 383); “Epílogo” (p. 455); “Conclusiones generales” (p. 491); “Bibliografía” (p. 513); e “Índice general” (p. 557).

En el inicio del libro aparece una sumaria descripción de su contenido:

La presente disertación se une al debate soteriológico que rodea el evangelio de Lucas aportando un nuevo modelo salvífico que aborda de modo complejo todo el relato y que cobra sentido desde la categoría de la solidaridad. En el tercer evangelio se descubre un paradigma solidario: la visita de Jesús rompe las barreras para colocarse en relación con los hombres y su historia de pecado; después se proclama Goel del nuevo año de gracia para ofrecer la liberación a los pecadores, introduciendo así un evangelio jubilar que se realiza tangiblemente en el convivio; de este modo, Jesús vive su misión en plena solidaridad con los pecadores y, como consecuencia, su destino mortal con los culpables; como culmen del camino solidario, se realiza la nueva alianza, la promesa solidaria de estar con Jesús en el Reino, de volver con Él al Paraíso (p. 12).

Si bien es cierto que Dios directa o indirectamente —esto es un Misterio para el ser humano y quien quiera arrogarse ese conocimiento y juicio comete pecado, dado que la última palabra solo la tiene Él, en el Juicio Final, de acuerdo con la escatología bíblica cristiana, es decir, la revelación final en el Nuevo Testamento— condena al infierno y Jesús advierte en distintos momentos de ese mismo evangelio —el de Lucas— sobre esta condenación (entre otras características, “allí habrá el llanto y rechinar de dientes”), no deja de ser igual de cierto que Dios tiene infinita misericordia para rescatar a la “oveja perdida”, es decir, a la ya condenada en ese mismo momento —todavía viva, con la oportunidad de retorno. La conciliación de la justicia y misericordia divina en cada vida personal es un Misterio. Pero queda claro que, igual

que la Biblia nos dice que Dios hace serias advertencias sobre el infierno, también trata de hacer que muchas personas condenadas temporalmente —en ese mismo momento— se vuelvan a Dios y se rompa la separación con Él que provoca el pecado.

La “solidaridad”, en este sentido, es parte de la salvación que ofrece Dios al pecador. Reconociendo con justicia que el pecado es un mal y que condena al infierno, sin embargo Jesús también con misericordia se acerca al pecador. Porque la gracia va vinculada a la misericordia. Las leyes de la justicia divina también cuentan, a pesar de todo, con una misericordia incomprensible o incluso contradictoria con respecto a estas leyes de justicia. Porque lo justo es condenar al que tiene culpa, pero Dios, en Jesucristo, perdona al que tiene culpa y hace cargar con ese pecado al justo, al inocente, al Cordero. Del mismo modo que Dios condena el pecado —y al pecador si no se arrepiente—, también clama por el pecador para que se arrepienta y puede liberarlos del pecado. Contradictorio en apariencia, en realidad parte del Misterio de Dios que hace que cada ser humano no pueda acceder a las realidades divinas por completo, establecidas como un límite que nadie —ni el más sabio de todos los seres humanos— puede rebasar.

La tentación de entender solamente en sentido social la “solidaridad” de Jesús conlleva devaluar o desnaturalizar su identidad, esencia y mensaje salvífico, su persona como Salvador: la persona divina y humana —de acuerdo con el Credo apostólico— salvífica de Jesús. La solidaridad de Jesús no se ejerce solo con el pobre al que ayuda, con el enfermo al que cura por la palabra, con el estigmatizado con el que se sienta a comer —con prostitutas y publicanos, dos categorías sociales enjuiciadas muy humanamente por el judaísmo en general de la época de Jesús (no por todos, no obstante).

Este volverse hacia los pecadores para perdonarlos sin que lo merezcan es algo que hace Jesús, como ha hecho Dios siempre con Israel, en infinidad de testimonios del Antiguo Testamento. El Nuevo Pacto es incomprensible sin el Antiguo Pacto, y de hecho no puede dejar de ser su extensión, al tiempo que su plenitud.

En sentido propiamente salvífico, Jesús se hace solidario con los que sí tienen culpa de su situación, con los que no han vivido como deberían, con los que cargan con errores del pasado que pesan como una losa; en una palabra: con todos aquellos los que quiere *ayudar* —aunque no lo merezcan— a librarse de las consecuencias de sus propios pecados.

La solidaridad de Jesús, por tanto, en sentido salvífico para con el pecador, puede además constituirse para los no creyentes como un modelo humano pleno de solidaridad social para con los más desfavorecidos. Y así ha sido en distintos momentos y en otras religiones que han considerado a Jesús Maestro de moral o un modelo humano a seguir, sin secundar su mensaje salvífico o su vida misma como Salvador.

**Víctor Páramo Valero**

Universitat de València

<https://orcid.org/0000-0003-3682-0863>